

EL FALANGISMO LIBERAL Y LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (I)

THE LIBERAL FALANGISM AND THE SPANISH TRANSITION (I)

Manuel Jesús López Baroni
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
[mjlopbar1@upo.es]

Recibido: septiembre de 2012
Aceptado: octubre de 2012

Palabras clave: Falangismo liberal; transición española; Dionisio Ridruejo; Tovar; Laín Entralgo.
Keywords: Liberal falangism; spanish transition; Dionisio Ridruejo; Tovar; Laín Entralgo

Resumen: La trayectoria del Falangismo Liberal nos plantea cuestiones que trascienden su propia historia. Así, analizaremos si hubo una oposición al franquismo nacida desde el propio seno del régimen o por el contrario ésta sólo fue posible desde posiciones socialistas y comunistas; si la tradición liberal-ilustrada-moderna española se interrumpió con la dictadura o por el contrario permaneció latente bajo la cobertura de los miembros del citado grupo; y si hay una continuidad evolutiva entre la actual monarquía parlamentaria y la dictadura o por el contrario hubo una ruptura real. Por decirlo de otra forma, si el hiato fue la II República o la dictadura. Para profundizar en estas cuestiones analizaremos los diversos sentidos que ha ido cobrando con el tiempo la expresión “Falangismo Liberal”. Así, estudiaremos el Falangismo Liberal como fascismo, como aperturismo, como liberalismo, como impostura, como revisionismo de izquierdas y como memoria. El presente trabajo es el primero de los dos artículos que dedicaremos al tema.

Abstract: The path of the Liberal Falangism raises questions that come out his own history. This way, we will analyze if there was an opposition to the Franco's regime born from the own bosom of the regime or on the contrary this one only was possible from socialist and communist positions; if the liberal-enlightenment-modern Spanish tradition was interrupted by the dictatorship or on the contrary it remained latent under the coverage of the members of the mentioned group; and if there is an evolutionary continuity between the current parliamentary monarchy and the dictatorship or on the contrary there was a royal break. For saying it of another form, if the hiatus was the Republic II or the dictatorship. To penetrate into these questions we will analyze the diverse senses that there has been receiving with the time the expression “Liberal Falangism”. This way, we will study the Liberal Falangismo as fascism, as policy of opening-up, as liberalism, as deceit, as revisionism of left and as memory.

I. Introducción

A comienzos de la Transición resume Aranguren una de las tesis que más controversia han generado en la historia reciente del pensamiento español:

[...] Dionisio Ridruejo, Pedro Laín, Antonio Tovar. A ellos les debemos nada menos que la continuidad cultural. El fascismo italiano intentó y el alemán logró la destrucción de la cultura. Los “falangistas liberales” consiguieron preservar el legado de la Generación del 98, Institución Libre de Enseñanza, orteguismo y zubirismo, Generación de 1927. Si no hubiera sido por ellos, los gritos fanáticos de ¡muera la inteligencia! y ¡viva la muerte! habrían conseguido arrasarlo todo. Los “falangistas liberales” tuvieron un mínimo acceso al gobierno en el ministerio Ruiz-Giménez (1951-1956) [...] Los que en diversas ocasiones he llamado representantes del “falangismo liberal” –Laín, Tovar, Ridruejo– y quienes en mayor o menor grado colaboraron con ellos –Ruiz Giménez, Rosales y Vivanco, Zubiri, Marías, Maravall y yo mismo– [...] presentaron un catolicismo intelectual y literariamente mucho más importante que todo lo habido a lo largo del siglo XIX. Y en el primer tercio del XX.¹

Una “obscenidad”, “revisionismo”, “mitología”, etc., los calificativos que han recibido estas tesis y otras análogas, que extienden en el tiempo y en el espacio el supuesto liberalismo del Falangismo Liberal, probablemente no fueron nunca imaginados por quienes las formularon y compartieron. Sin embargo, la historia de este grupo de intelectuales, aun con sus

¹ ARANGUREN, “¿Qué son los fascismos?” (1976), pág. 415; *La cultura española y la cultura establecida* (1975), pág. 433. Obras Completas. Editorial Trotta S.A., 1994, Tomo IV.

profundas simas y negras aristas, presenta sin duda logros.

La valoración del Falangismo Liberal nos enfrenta a preguntas incómodas que trascienden su propia historia, como son: a) si durante el franquismo desapareció completamente la tradición liberal-ilustrada española o por el contrario se mantuvo en estado latente precisamente al amparo de dicho grupo; b) si hubo una oposición real al régimen desde dentro, una oposición no confundible con las luchas de poder existentes entre las diversas facciones que sostuvieron la dictadura, lo que relativizaría el papel de las fuerzas no franquistas en la Transición; c) si esta oposición desde dentro al régimen nutrió de alguna manera, en cualquier caso no de forma irrelevante, a los que se enfrentaron a la dictadura sin haber mantenido relación con la misma; d) si las biografías personales y las relaciones discipulares de diversos intelectuales, profesores e investigadores de izquierdas, que mantuvieron relación con los miembros del Falangismo Liberal, han condicionado la imagen que se tiene del grupo, o por el contrario, han permitido reconocer las aportaciones que hicieron tanto a la Transición como a la presente democracia; d) y, quizá la cuestión más relevante, si la monarquía parlamentaria actual es el producto de una evolución natural del franquismo, generada desde dentro del régimen, o por el contrario hubo en la Transición una voluntad real y efectiva de ruptura con la dictadura.

En la década de dos mil han aparecido una serie de brillantes estudios sobre la historia del Falangismo Liberal y sus miembros, lo que demuestra no sólo su interés histórico sino la ausencia de respuestas definitivas a las cuestiones citadas anteriormente. La polémica entre los historiadores, los de iz-

quiera contra los de derecha, pero sobre todo, dentro de la izquierda, los que tratan de rehabilitar a los miembros del Falangismo Liberal y a los denominados maestros durante la dictadura frente a los que consideran que todo esto es un mito y una impostura, muestra un escenario demasiado revuelto como para considerar zanjadas estas cuestiones.

Pues bien, nos planteamos en el presente artículo cuántos sentidos ha cobrado la expresión “Falangismo Liberal” a lo largo de estos últimos años, con objeto de profundizar en las cuestiones planteadas. La conclusión que podemos adelantar es que, más allá del origen y desarrollo histórico de dicha expresión, la expresión “Falangismo Liberal” es polisémica, y las constantes polémicas sobre su coherencia interna han derivado en una serie de sentidos y significados diferentes y hasta contrapuestos entre sí. Sobre el trasfondo, la cuestión más importante, si la dictadura fue un hiato en la historia, aunque sea breve, de la historia de la democracia española, o por el contrario, el hiato fue la II República.

El primer sentido que analizaremos equipara al Falangismo Liberal al fascismo, por cuanto muestra un intento de los miembros del referido grupo por *fascistizar*, más aún si cabía, al régimen franquista en el contexto de las luchas internas de la dictadura justo al terminar la Guerra Civil y en medio de la II Guerra Mundial. Son los años en que Ridruejo y Laín dirigen la revista Escorial (1940-1941) y el poeta, después de marchar con la División Azul al frente ruso, se enfrenta a Franco por la naturaleza del régimen.

El segundo sentido equipara el Falangismo Liberal al aperturismo. En el contexto de la experiencia de Ruiz Giménez al

frente del ministerio de educación, con Tovar y Laín de rectores en Salamanca y Madrid, se produce un intento de aperturismo entre los años 1951 y 1956 que finaliza con la muerte de Ortega Gasset, las primeras revueltas estudiantiles contra el régimen, la destitución de los tres, la entrada en prisión de Ridruejo, y la definitiva ruptura pública con el régimen por parte de éste en 1957.

El tercer sentido equipara al Falangismo Liberal con la biografía personal de Dionisio Ridruejo. Las peripecias vitales del poeta, con su transición desde el fascismo hasta el liberalismo democrático, sus exilios y estancias en prisión, proyectan sobre el grupo los singulares enfrentamientos de Ridruejo con el régimen. La vida del poeta ha rebasado su figura y se ha confundido con el Falangismo Liberal mismo, al extenderse su prestigio personal al grupo y a sus epígonos.

El cuarto sentido equipara al Falangismo Liberal con una impostura. Desde esta perspectiva, el Falangismo Liberal es un mito con el que un grupo de intelectuales fascistas y neonazis pretendieron justificar el pasado una vez que sus intentos por hacerse con el poder en el seno de la dictadura habían fracasado.

El quinto sentido equipara al Falangismo Liberal con el liberalismo. Desde esta perspectiva se sostiene que los miembros del grupo no sólo evolucionaron hacia posiciones democráticas, sino que mantuvieron viva la antorcha de liberalismo en lo más profundo de la penumbra franquista, conservando y transmitiendo a las nuevas generaciones unos ideales que minaron al régimen desde dentro.

El sexto sentido equipara el Falangismo Liberal con una forma de revisionismo de izquierdas. Desde esta perspectiva analizamos la áspera controversia existente entre quienes rechazan de forma total y absoluta cualquier aportación de los miembros del Falangismo Liberal, y quienes, siendo sus discípulos, epígonos, seguidores, continuadores, etc., escucharon por primera vez determinadas ideas de sus labios, por lo que tratan de respetar un pasado y su historia. Sobre el fondo sobrevuela la cuestión de si hubo una oposición real y efectiva al régimen desde dentro del mismo, lo que relativizaría el papel de las fuerzas de izquierda en su lucha contra la dictadura, o si por el contrario sólo se puede hablar propiamente de oposición desde el socialismo y el comunismo, pero no desde el seno del propio franquismo.

En séptimo y último lugar analizamos el Falangismo Liberal como memoria. A la luz de los últimos acontecimientos, estudiaremos brevemente la forma en que la actual monarquía parlamentaria se ha enfrentado al hecho de que una parte de la población española fuese exterminada durante los años cuarenta, tomando como punto de referencia las reflexiones de los miembros del Falangismo Liberal sobre la represión que vivieron de primera mano.

Dedicaremos al estudio de esta temática dos artículos. En este primer artículo analizaremos el Falangismo Liberal como fascismo, como aperturismo, como postura y como proyección de la biografía de Dionisio Ridruejo. En el próximo artículo estudiaremos al Falangismo Liberal como liberalismo, como revisionismo de izquierdas y como memoria, formulando las conclusiones.

En 1959 Tovar le escribe a Ridruejo, «somos un caso que ha de ser explicado, y como si no nos explicamos nosotros mismos nadie se va a tomar la molestia, hay que hacerlo».² El número y calidad de los estudios sobre este grupo indica que la molestia que se han tomado los investigadores trasciende la propia historia del grupo, y la causa reside en que su análisis reabre heridas sin cicatrizar que se traducen en preguntas tan legítimas como inquietantes.

Considero que la más importante está relacionada con la legitimidad de la actual monarquía parlamentaria, ya que una de las hipótesis más turbadoras que podemos plantearnos es la de si el actual régimen democrático es una evolución natural, desde dentro y por la gente de dentro, del régimen franquista, o por el contrario, hubo una voluntad de ruptura real y efectiva con la dictadura.

La actual democracia tiene una fuente insoslayable en el marxismo, en el socialismo y en los movimientos obreros. Pero ese torrente corre parejo a otro afluente con el que confluye, el de la evolución ideológica y personal de todos los que en diferentes momentos de su vida constituyeron la base de la dictadura franquista, que a su vez edificaron algunos de los pilares de nuestro actual Estado parlamentario. Examinado desde esta perspectiva, el Falangismo Liberal sería al fascismo lo que la actual democracia es al régimen franquista. Al igual que los falangistas que estudiamos tardaron veinte años en evolucionar hacia el liberalismo, la dictadura franquista habría necesitado cuarenta años en evolucionar hacia la monarquía parlamentaria.

² GRACIA, Jordi, *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, primera edición, editorial Anagrama, Barcelona, noviembre de 2008, pág. 191.

A su vez, hay tres perspectivas desde las que examinar esta hipótesis: a) la de quienes consideran que el vínculo entre el actual régimen y el anterior relativiza la dureza de la dictadura, contribuyendo a deslegitimar la II República y la oposición comunista y socialista a la dictadura; b) la de quienes consideran que ese vínculo entre el actual régimen y el anterior explica carencias de la actual democracia que impiden una real homologación con los países de nuestro entorno cultural, de ahí que aboguen por una III República, no tanto como producto de un imaginario mítico como por la creencia de que la monarquía parlamentaria actual es un estadio evolutivo más del régimen franquista; c) la de quienes consideran que en la Transición hubo una ruptura radical con la dictadura franquista, negando la existencia de una oposición interna, desde dentro del régimen, a la dictadura, y otorgando toda la legitimidad al actual régimen por ser una democracia pactada en condiciones de igualdad entre las corrientes de derecha y las de izquierda.

2. Los sentidos de la expresión “Falangismo Liberal”

En dos brillantes estudios, Santos Juliá e Iñáñez han mostrado el contexto en el que apareció la expresión “Falangismo Liberal”. La suma de sus versiones nos dan una línea de gestación que comienza a principio de los años sesenta representada por uno de los enemigos intelectuales de los falangistas, Marrero, inmerso en el integrista católico, que califica de “izquierdistas” a los miembros de la revista *Escorial*; Dupuich da Silva y Sánchez Diana, desde filas neofalangistas, tratan de refutar al integrista Marrero y para

ello amplían el sentido del izquierdismo introduciendo la expresión “liberalismo comprensivo” (1965). A partir de aquí se institucionaliza la expresión a través de la obra de Mainer (1967), Abellán (1973) y Elías Díaz (1986). La suma de estas obras extiende el presunto liberalismo de la generación del 36 hasta prácticamente los inicios de la revista *Escorial* (1940-1941). A esta veta hay que sumar los intentos de los propios implicados, Ballester, Laín, Roldruejo, o el propio Aranguren, por extender en el tiempo y en el espacio el supuesto liberalismo del Falangismo Liberal hasta prácticamente la misma Guerra Civil.

Zanjada esta cuestión, tratamos ahora de reestructurar los diversos sentidos que ha cobrado en estos años la expresión.

2.1. Falangismo Liberal como Fascismo

Para poder comprender la envergadura del viraje de los miembros del Falangismo Liberal, hay que tomar como punto de partida la vehemencia con la que interiorizaron la victoria. Sus poemas, sus alabanzas, sus reflexiones, sus imprecaciones, sus amenazas, sitúan el origen de estos intelectuales en una de las manifestaciones epistemicidas de siglo XX. Embriagados de mesianismo milenarista llegaron a creer que estaban ante la inminencia de un nuevo mundo, por lo que aspiraban a hacer tabla rasa con el anterior de forma similar a la revolución cultural china:

Ser “distintos” supone ante todo lo que Laín –con frase de Ledesma Ramos– llama poseer “una conciencia mesiánica”: saberse otros que los demás y no de cualquier manera, sino como únicos y elegidos [...] El falangista verdadero no puede propugnar sino soluciones radicales y enteras [...] Ir a la

yema de las cosas directamente y de golpe: eso es ser violento; esto es ser revolucionario; esto es ser falangista. (Ridruėjo, 1941)³

Los tres resumaron intelectualismo en el contexto de una batalla cultural que se libró también en las revistas, los libros, y las universidades. Examinados a la luz de la evolución posterior, sus poemas y cantos debieron resonar en sus cabezas durante el resto de su vida. Así, Ridruėjo dedicó odas a Franco «Padre de Paz en armas [...] tu bravura, ya en Occidente extrema la sorpresa, en Levante dilata la hermosura»,⁴ y a Mussolini «Estatua de tu propio pensamiento/Roma de piedra firme [...]»⁵; Laín Entralgo publicó un panfleto filonazi, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, en el que mezclaba el falangismo con el catolicismo, el nazismo, y el sindicalismo; y todavía en 1943, cuando se suponía que eran prototípicamente liberales, Antonio Tovar llamaba a Croce “viejo chocho” e “idiota” por hablar de la libertad, el laicismo y la poesía civil.⁶

3 GRACIA, Jordi, *Dionisio Ridruėjo. Materiales para una biografía*. Selección y prólogo de Jordi Gracia. Fundación Santander Hispano, 2005, pág. 70.

4 RIDRUEJO, *Los nuevos liberales. Florilegio de un ideario político*, 1965 (anónimo), pág. 15. Soneto reproducido del libro de poemas de Dionisio Ridruėjo “En once años. Poesía en armas”, publicado en Madrid por la Editora Nacional en 1950, página 143.

5 «Roma de piedra firme y enrasada [...] Vértice de tus días, roca fuerte/ y sangre fraternal, donde ha vencido /la apariencia del mármol a la muerte». RIDRUEJO, Dionisio, “Vértice”, Junio, 1939, citado en *Los nuevos liberales. Florilegio de un ideario político*, 1965 (anónimo), pág. 22.

6 Carta manuscrita de Antonio Tovar a Dionisio Ridruėjo, Salamanca, 25 de agosto de 1943. GRACIA, Jordi, *El valor de la disidencia. Epistolario de Dionisio Ridruėjo, 1933-1975*, Planeta, Barcelona, 2007, pág. 12.

Pues bien, el producto cultural más importante de la inmediata posguerra fue la revista *Escorial*, dirigida por Ridruėjo y por Laín en su primera época (1940-1941). Para comprender la finalidad de la revista hay que situarse en el contexto de una verdadera guerra por el monopolio de las ideas y de la formación del hombre nuevo. Los objetivos de dicha publicación han sido la causa de gran parte de las polémicas que han acompañado al grupo del Falangismo Liberal. Sus miembros, los que se movieron en su órbita, e incluso pensadores de izquierdas, han defendido que sobre la revista yacía un espíritu netamente liberal; por el contrario, numerosos autores, sobre todo en estudios recientes, estiman que los objetivos de la revista fueron fundamentalmente fascistas, y que los intentos por vincularla al liberalismo son una impostura.

La revista *Escorial* presenta las siguientes características: a) escribieron intelectuales republicanos que nada tenían que ver con el régimen; b) frente al integrismo religioso de las otras fuerzas franquistas, no pretendía hacer una tabla rasa con el pasado; c) frente a los llamamientos a la violencia de otras fuerzas franquistas, incluida la Falange, se centró en cuestiones culturales, aunque sin desdeñar las políticas. El problema central es el porqué, es decir, para qué querían sus impulsores, personas no caracterizadas precisamente por su respeto a la pluralidad en ese momento, recuperar a algunos de los vencidos.

El objetivo principal de la revista *Escorial* fue instrumentalizar la cultura para profundizar en la creación de un Estado fascista. Al igual que ocurre con el sistema económico, donde el fascismo trata de superar el capitalismo y al comunismo tomando de uno y otro elementos apro-

vechables para crear una síntesis superior (propiedad privada, nación, religión y Estado, del primero; colectivización, integración y no explotación del obrero, del segundo), en las relaciones culturales el fascismo español aspiró a recuperar, integrar y fusionar aquellos relatos de los vencidos que pudiesen ser instrumentalizados para un proyecto estatal fascista. Eso explica que Laín, Tovar y Ridruejo, entre otros, tuvieran entre sus objetivos reinterpretar a intelectuales como Machado u Ortega, símbolos de la II República, pero no a los no recuperables, como Besteiro o Gaos. La apropiación indebida que comete Ridruejo con Machado, al que llama “secuestrado moral”, “propagandista propagandeado” e “ingenuo que creía honradamente cualquier patraña”, hay que encuadrarla en este predominio de los medios sobre los fines y del rapto sobre la hermenéutica («Yo escribo este prólogo como escritor falangista, con jerarquía de gobierno, para el libro de un poeta que sirvió frente a mí en el campo contrario y que tuvo la desdicha de morir sin poderlo escribir por sí mismo» Ridruejo⁷).

Aquí, el adjetivo “liberal” va a significar, aunque sea paradójico, profundizar en la veta fascista del falangismo. Si lo comparamos con el integrismo católico, esta forma de falangismo era “liberal”, en el sentido de que no aspiraba a que la España intelectual rebuscase en Santo Tomás o en Suárez, es decir, en la escolástica, para hallar un faro en pleno siglo XX; si lo comparamos con el liberalismo propiamente dicho, el proyecto de Escorial y los intelectuales que lo acogieron era netamente fascista, y por tanto, tan antiliberal como antimarxista. En el contexto de los años cuarenta en el que los intelectuales republicanos estaban siendo asesinados,

⁷ Revista *Escorial*, número 1, noviembre de 1940.

exiliados, expoliados y encarcelados, la revista *Escorial* pretendió incautar para el fascismo aquella parte del pensamiento liberal, ilustrado, moderno, o republicano, que fuese recuperable, desechando, obviando, silenciando o ninguneando el resto. Es una síntesis de reminiscencias hegelianas que constantemente flotó en el discurso de pensadores como Ledesma Ramos o Pemartín, y que mantuvieron los tres. Esta es la interpretación que da sentido al editorial de su primer número:

Nosotros, en cambio, convocamos aquí, bajo la norma segura y generosa de la nueva generación, a todos los valores españoles que no hayan dimitido por entero de tal condición, hayan servido en este o en el otro grupo –no decimos, claro está, hayan servido o no de auxiliares del crimen–, y tengan este u otro residuo íntimo de intención. Los llamamos así a todos porque a la hora de restablecerse una comunidad no nos parece posible que se restablezca con equívocos y despropósitos; y si nosotros queremos contribuir al restablecimiento de una comunidad intelectual, llamamos a todos los intelectuales y escritores en función de tales y para que ejerzan lo mejor que puedan su oficio, [...] En este sentido, ésta –*Escorial*– no es una revista de propaganda, sino honrada y sinceramente una revista profesional de cultura y letras. No pensamos solicitar de nadie que venga a hacer aquí apologías líricas del régimen o justificaciones del mismo. El régimen bien justificado está por la sangre, y a las gentes de pensamiento y letras lo que les pedimos y exigimos es que vengan a llenarlo –es decir, a llenar la vida española– de su afán espiritual, de su trabajo y de su inteligencia.⁸

Hasta el nombre guarda su sentido simbólico, ya que en El Escorial reposan los restos de Primo de Rivera, y la majestuosa archi-

⁸ Ídem.

tectura del monumento proyecta valores inspiradores de la nueva era: «El Escorial, que es –no huyamos del tópico– religioso de oficio y militar de estructura: sereno, firme, armónico, sin cosa superflua, como un Estado de piedra [...]».⁹ Sin embargo, la advertencia sobre la *recuperación* ceja cualquier optimismo: «[...] no nos servirán más que dándonos sus valores verdaderos, nunca envileciéndose y pasándose de la raya a través de un arrepentimiento, sucia e inelegantemente rencoroso, estúpidamente apologético» (*Advertencia sobre los límites del arrepentimiento*¹⁰).

La conclusión sobre este punto es que la revista *Escorial* fue el ariete intelectual de un proyecto fascista que trata de integrar a los vencidos en aras de fortalecer el nacionalismo imperial español. Santos Juliá ha señalado la analogía con el proyecto cultural de Gentile en la Italia fascista.¹¹ Otra cosa diferente es que los intelectuales que la crearon transitaran, dos décadas después, hacia el liberalismo; y cuestión distinta también es que esos mismos intelectuales fabricaran un mito, su condición iniciática en el liberalismo en la temprana fecha de 1940, a posteriori, con el objetivo de justificar su apoyo al régimen. Lo que queda en el aire, por la dificultad que tiene su valoración y prueba, es qué influencia pudo tener a largo plazo el contacto de determinadas mentes brillantes, como la de los tres autores citados, con los principales intelectuales de la generación del 98 y del 27. Vázquez Montalbán hablaba del “valor de

la palabra” (M. Valero¹²) en la recuperación para la modernidad europea de Rídruejo. Es indudable que las reflexiones de una persona que le llevan a abominar de su pasado han sido generadas por sus contactos y experiencias, pero también por sus lecturas. Si esas lecturas comenzaron en 1940, aunque fuese con objeto de integrarlas en un proyecto netamente fascista, es innegable que algún valor hay que concederles. Podríamos decir que a largo plazo acabaron *contaminados* por aquello que combatían, y que la cepa la digirieron casi sin darse cuenta mientras fantaseaban con proyectos milenaristas. Acaso los integristas católicos enemigos de los falangistas, más veteranos en estas lides centenarias, eran más conscientes de que lo mejor es censurar, quemar y evitar el contacto con los libros proscritos para evitar tentaciones. Los fascistas liberales, más jóvenes, no hicieron caso a los neocuras y bebieron de la ambrosía, y aunque tardara dos décadas la semilla acabó germinando. Desde ultratumba, las carcajadas del “propagandista propagandeadado” retumbarían en sus oídos hasta el fin de sus días.

2.2. Fascismo Liberal como aperturismo

Entre 1951 y 1956 sucedió un proceso de difícil calificación, ya que se combinaron el aperturismo cultural con el misticismo falangista, las luchas de poder dentro del seno del régimen con una incipiente evolución, y el fracaso más estrepitoso con la semilla de una posterior etapa.

9 Ídem.

10 Ídem.

11 SANTOS JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Taurus Historia, 2004, Santillana, Ediciones Generales S.L., enero de 2005, pág. 351.

12 MORENTE VALERO, Francisco, *Dionisio Rídruejo, del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, pág. 523.

En 1951 fue nombrado como ministro de educación Ruiz-Giménez, quien a su vez designó como rectores de las Universidades de Salamanca y de Madrid a Tovar y a Laín respectivamente. Ridruejo, que conoció a Ruiz-Giménez en Roma, sirvió de puente de enlace con sus dos amigos, y actuó desde fuera en apoyo de la nueva política cultural. El cuarteto protagonizó en estos años un sonado enfrentamiento con el régimen y con las otras fuerzas que sustentaban la dictadura. En 1956, tras la muerte de Ortega un año antes, estalló la primera revuelta universitaria de importancia contra el franquismo, suceso que acabó con la destitución de Ruiz-Giménez, de Tovar y de Laín, y con Ridruejo en la cárcel. Meses después Dionisio Ridruejo le declaraba la guerra abierta al régimen.

La valoración de estos seis años es muy difícil, ya que no se comprende muy bien hacia dónde querían ir los cuatro, probablemente porque ni siquiera ellos lo sabían. El análisis de sus actos y de sus textos en esos años deja un sabor agri-dulce, debido a que, como dice Morente Valero, no se sabe si subían o si bajaban. Prosiguieron en su intento por recuperar a los vencidos, pero, aunque ya no era para integrarlos en un proyecto fascista, tampoco se puede decir que los quisieran recuperar para un proyecto democrático, porque ellos mismos no lo eran. Así, esos años combinan textos de exaltado fervor falangista con otros que marcan un tránsito personal hacia la democracia. El caso de Ruiz-Giménez, con su decidido apoyo a la democracia cristiana a principios de los sesenta, y el de Ridruejo, en tránsito hacia el liberalismo democrático a finales de los cincuenta, nos permiten afirmar que el fracaso del periodo 1951-1956 les influyó de forma definitiva, aunque nos cueste saber el porqué.

En una evolución diacrónica, podemos observar un proceso que comienza en realidad dos años antes, en 1949, con la publicación por parte de Laín Entralgo del libro *El problema de España*, y culmina en 1956, con Ridruejo en la cárcel y sus tres compañeros destituidos. En efecto, en 1949 Laín publica una peculiar obra que plantea un problema de fondo, el de la identidad española, aunque sea desde una perspectiva netamente falangista y con un discurso primorriverista. La respuesta del integrismo católico se articula a través de Serer, quien publica meses después *España con problema*, permitiendo que afloren dos visiones diametralmente opuestas dentro del propio régimen. Por un lado los miembros del Falangismo Liberal, con su propósito de rescatar a la generación del 98, a la del 27, y a Ortega y a Unamuno en especial; y por otro, los fundamentalistas católicos y sus esfuerzos por enterrarlos definitivamente.

En este contexto apareció en 1952 el famoso artículo de Dionisio Ridruejo, "Excluyentes y comprensivos",¹³ en el que se calificaba a los miembros del integrismo católico de "excluyentes" por su persistencia en hacer tabla rasa con el pensamiento español, y de "comprensivos" a los miembros del Falangismo Liberal, por tratar de integrar a los citados intelectuales. El enfrentamiento entre ambos se saldó con la pírrica victoria de los falangistas en 1953 debido a que los "excluyentes" se inmolaron solos (Juliá¹⁴). Tres años después serían los falangistas los que saldrían derrotados, esta vez de forma definitiva. En el ínterin entre la caída de los *excluyentes* y la de los *comprensivos* se

13 RIDRUEJO, Dionisio, *Revista*, 17 de abril de 1952.

14 SANTOS JULIÁ, Op. Cit., pág. 384 y siguientes.

intensificó “el aperturismo cultural” (M. Valero¹⁵).

Los homenajes a Unamuno y a Ortega en 1953 han de situarse en este contexto de aperturismo versus medievalismo. En 1953, Dionisio Ridruejo dedica al maestro Ortega un artículo, “En los setenta años de Ortega y Gasset”,¹⁶ que será premiado, recibiendo del propio Ortega una carta en la que le invitaba a obtener “una certera ecuación entre la energía y la prudencia”.¹⁷

En 1955 Ridruejo pronunció una conferencia ante los excombatientes de la División Azul que revela su progresiva evolución:

Resulta muy fácil decir que la República fue la conjura de los representantes de la anti-España. Todo eso son monsergas. Premeditar su destrucción fue inhumano. El pueblo español dijo que sí, rotundamente, el 14 de abril. Las derechas le declararon la guerra desde el primer momento. Las izquierdas también. El Alzamiento es la confirmación del fracaso de una libre convivencia. El pueblo español ha fracasado por un déficit de imaginación. Hay una pereza mental que impide dar como reales las cosas que lo son. Para aceptar el Estado ha habido que sustituirlo por una persona. El español lo espera todo de un milagro, lo que unido a su poca imaginación y a su falta de libertad interior nos da su incapacidad para la vida de convivencia. Nadie puede hacer por nosotros una cosa que sólo a nosotros nos compete: salir de este atolladero. Si no elegimos el modo de salir de esta situación, podemos

15 MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 426.

16 RIDRUEJO, Dionisio, *Revista*, 23 de febrero de 1953.

17 Carta manuscrita de José Ortega y Gasset a Dionisio Ridruejo, Lisboa, 18 de marzo de 1953, GRACIA, Jordi, *El valor de (...)* Op. Cit., pág. 217.

augurar dos cosas: una tutela indefinida o una catástrofe inevitable.¹⁸

Ese mismo año, en 1955, muere Ortega, lo que en parte genera la revuelta estudiantil de 1956 que acaba con la destitución de Ruiz Giménez, Tovar y Laín, y con el encarcelamiento de Ridruejo. Laín se ve obligado a dormir fuera de casa porque circula una lista con personas para ser ejecutadas por miembros de la Falange.

A raíz de esos sucesos se produce la cuarta intervención importante de Ridruejo en esos años: envía a la revista falangista *Arriba* su versión de lo sucedido con unas reflexiones sobre la democracia que es preciso recordar por lo pintoresco del auditorio:

[...] Escribo la palabra «Democracia» de una manera un tanto coléctica (sic) y penúltima, sin superstición alguna y con pena de no encontrar a mano otra menos equívoca, puesto que no hablo aquí de ningún proyecto formal, sino de una suma de valores, aunque éstos prejuzgan hasta cierto punto el tipo concreto de instituciones que deban expresarlos. Creo que con esa palabra se definen algunos contenidos imprescindibles de nuestra civilización, tal como históricamente la consideramos orientada, y no supongo que expresa su desiderátum. Esos valores, ya me he referido a los más principales, representan o suponen una mayor confianza en la razón humana que en la fuerza bruta; un mayor gusto por la libertad –en la que debe fundarse toda disci-

18 RIDRUEJO, Dionisio. *Conferencia en el Ateneo de Barcelona*. (Transcripción de Rafael Borràs), [Resumen de la conferencia pronunciada por Dionisio Ridruejo en el Ateneo de Barcelona el día 12 de abril de 1955, dentro del ciclo organizado por la Hermandad de Combatientes de la División Azul] RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Edición al cuidado de Jordi Amat. Ediciones Península, Barcelona, Grupo Editorial 62, S.L.U., Ediciones Península, págs. 332-334.

plina activa— que por la servidumbre pasiva y forzosa; más respeto por las cualidades y las funciones personales que por la situación heredada; una mayor confianza en el sentimiento general que en el capricho de unos pocos; porque, aunque siempre serán unos pocos los que deban conquistar el asentimiento general, la necesidad de seguir obteniéndolo será la mejor garantía de su moralidad y hasta, si Dios es bueno, de su mérito y eficacia.¹⁹

El artículo de 1956 publicado en la revista falangista va más allá de la versión de los hechos. Dionisio Ridruejo rompe definitivamente con sus excompañeros (también Laín), meses antes de que lo haga con Franco, aprovechando la ocasión para reflexionar sobre cómo la propia Falange había sido fagocitada por el franquismo. Ridruejo salda cuentas ante los *suyos*, recordándoles la oposición de Onésimo Redondo al confesionalismo estatal o el discurso izquierdista de la Falange, con sus propuestas sobre la reforma agraria, la nacionalización del crédito o el cooperativismo. La realidad del régimen que evoca es que todo eso «se fue al diablo hace tiempo, sin que nadie haya convocado a las centurias para dar caza a los traidores». De ahí la ironía, el sarcasmo y la corrosión con la que Ridruejo describe al régimen ante sus ya excamaradas:

[...] nuestros gobernantes se han empeñado en proclamar que no vamos a ninguna parte porque ya estamos donde debíamos estar [...] Mucho me temo que el hecho de que el Régimen se declare a sí mismo perfecto y suficiente [...] significa su voluntad

19 RIDRUEJO, Dionisio, *Informe a Falange sobre febrero los sucesos universitarios de Madrid en febrero de 1956* (Dirigido a los miembros de la Junta Política de FET y de las JONS encargados de dictaminar sobre aquellos sucesos). GRACIA, Jordi, *Materiales (...)*, Op. Cit., pág. 237.

de dejarnos en esa cruda alternativa [...] “Después de mí el diluvio”.²⁰

El hartazgo de Ridruejo se puede contemplar también en sus reproches a la censura de Arias Salado, «tu censura nos ha impedido leer en la prensa española un solo recuerdo de José Ortega y Gasset en el día del aniversario de su muerte y hasta la esquila familiar anunciando un sufragio por su alma ha sido eliminada».²¹

Estos son también los años en que Aranguren publica *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia* (1952), *El protestantismo y la moral* (1954) y *Catolicismo día tras día* (1956), «trabajos caracterizados por la voluntad de comprender el protestantismo y por una concepción abierta y ecuménica del catolicismo»,²² trabajos que, en definitiva, también acarrearán a Aranguren problemas con la jerarquía eclesiástica y con el régimen. En el contexto de Ruiz-Giménez y los rectores falangistas, se comienza a considerarle un “criptoprotestante”, ya que según Muguerza sus libros resultaban «infinitamente más peligrosos que un marxista de salón».²³

Pues bien, este es el sentido en el que Aranguren denominaba liberal a este grupo:

A diferencia de otras familias del Régimen de Franco, comenzando por la Falange totalitaria con la que algunos de ellos habían coqueteado, aquellos falangistas querían entenderse con un don Gregorio Marañón o

20 Ídem.

21 GRACIA, Jordi, *El valor (...)*, Op. Cit., pág. 346.

22 MUGUERZA, *Retrato de Jose Luis L. Aranguren*, Galaxia Gutenberg, 1993, pág. 25.

23 «[...] esos libros despertaron irritación y llegaron a provocar en algún caso la admonitoria intervención de la jerarquía eclesiástica», Ídem.

con el propio Ortega y sus discípulos, como Julián Marías, que no estaban bien vistos justo porque se les tenía por liberales. Y también había en ellos, aun si confusamente a veces, una cierta voluntad regeneracionista y modernizadora, así como la intención de rescatar determinadas tradiciones intelectuales oficialmente proscritas, como la Institución Libre de Enseñanza o la Generación del 98. [...] Lo que es más importante, el falangismo liberal se manifestaba sinceramente dispuesto a laborar por la superación de las heridas de la guerra civil. [...]»²⁴

A pesar de que los estudios que demuestran que la expresión “Falangismo Liberal” apareció en los años sesenta son muy pormenorizados, es preciso llamar la atención sobre un poema que publica el propio Ridruejo cuando ingresó en prisión a raíz de los sucesos de 1956. En dichos versos dice:

Encerrados en la cárcel, por propaganda ilegal [...] siete estudiantes gemían, lágrimas del lagrimal, consultando día y noche, el derecho procesal [...] Nuestras vidas son los ríos que van a dar al penal. Allí van los estudiantes, allí los poetas van, [...] A la hora del recuento, nos vinieron a contar [...] toda la horda liberal.²⁵

Ridruejo se sitúa en la órbita de la “horda liberal” bastante antes los textos de Marrero y de Dupuich da Silva y Sánchez Diana de los años sesenta. Con independencia de que fuese acertado o no llamarles liberales en ese contexto, es obvio que el vocablo ya circulaba en las cabezas de los miembros del grupo, al menos en la de uno, antes de que sus enemigos se lo aplicasen. Por ello, se podría decir que

24 ARANGUREN, *Retrato de José Luis L. Aranguren*, Op. Cit., pág. 76.

25 RIDRUEJO, Dionisio. *Romance de los estudiantes presos* (1956), GRACIA, Jordi, *Materiales* (...) Op. Cit., 186.

en el periodo 1951-1956 los miembros del Falangismo Liberal ya habían tomado conciencia de su *liberalismo*, con independencia, insistimos, del grado de acierto de la visión que pudieran tener sobre sí mismos.

En definitiva, de la lectura de esta breve historia cabe deducir una decidida apuesta por la apertura,²⁶ en la medida en que se trataba de recuperar a autores y generaciones de gran importancia antes de la guerra, así como una progresiva tendencia hacia la democratización de sus propias ideas. El hecho de que Ridruejo rompiera definitivamente con el régimen en 1957, o la obra de Ruiz Giménez a través de la revista *Cuadernos para el diálogo* en los años sesenta, permite intuir la relevancia que esos años tuvieron en la evolución de estas personas. Resulta difícil señalar el momento en que los otros dos, Tovar y Laín, rompieron definitivamente con el régimen, pero es obvio que la experiencia les influyó y que la personalidad de Ridruejo les arrastró. A su vez, este periodo de aperturismo cultural repercutió de alguna manera en la Universidad, hasta el punto de que por primera vez los estudiantes se enfrentaron al régimen. Así, reflexiona Morente Valero:

[...] (como) sería injusto no señalar que Laín y Tovar, aunque seguramente no era su intención inicial, contribuyeron con su política de apertura cultural durante el ministerio de Ruiz Giménez a crear el estado de cosas que facilitó y aceleró el despertar

26 «[...] intelectuales percibidos como clasificables bajo la rúbrica del “falangismo liberal”, denominación que, en un muy amplio sentido, se aplicaba a los allegados al ex falangista Dionisio Ridruejo y a los de algún modo protagonistas del efímero intento de apertura que para la Universidad representó la etapa ministerial de Ruiz-Giménez» MUGUERZA, *Retrato* (...) pág. 26.

de una conciencia política crítica entre los estudiantes universitarios que hizo que ya nada volverá a ser como antes en las universidades españolas.²⁷

Ahora bien, una lectura más pormenorizada de los escritos de los miembros del Falangismo Liberal en esta época nos deja también un sabor agridulce. Así, a estos años pertenecen el discurso de Tovar en el que, bajo el título “Lo que la Falange debe a Franco” (1953), afirmaba que los falangistas, incluido él, no estaban «para volver a esos tiempos del Parlamento, de los partidos, de democracia; son tiempos que ya no interesan»;²⁸ afirmaciones de Ruiz Giménez del tipo «nosotros, los hombres de 1936, estamos tan firmes, tan intolerantes en la defensa de las creencias fundamentales como los que cayeron en los campos de España»;²⁹ las críticas a la II República de Ridruejo (“Meditación para el 1º de abril”, *Arriba*³⁰); y el fervoroso recibimiento que Laín, brazo en alto, ofrecía a Ortega («Y luego se sorprendía Laín de que Ortega no accediera a impartir un curso en la Universidad de la que él era rector.» Juliá³¹).

Con todo, el artículo cuya relectura causa más sorpresa es el que daría nombre al Falangismo Liberal en esta etapa, “comprensivos”. El motivo es que el propio Ridruejo incluyó a Franco entre los *comprensivos*, («El vencedor redentor hereda

27 MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 459.

28 MORÁN, Gregorio, *El maestro en el erial, Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Tusquets Editores S.L., pág. 387.

29 Discurso ante Franco, MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 408.

30 Morente da cuenta de que hay cinco líneas, con notables críticas a la II República, que se eliminaron en su reedición en 1976. MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 410.

31 JULIÁ, Op. Cit., pág. 386.

los problemas de sus enemigos para resolverlos y no para escamotearlos».³² El propio Tovar va en la misma línea al publicar en 1953 que «Ha sido la dirección del Caudillo la que ha sabido manejar a la vez unos y otros resortes y ha creado una situación de gran complejidad, de gran dificultad, de maravilloso equilibrio, que es la que permite que vivamos en paz».³³

Es ese sabor agridulce, rayano en la perplejidad, el que permite a Morente Valero afirmar que:

[...] Y es que, efectivamente, con una buena parte de los miembros del grupo y de sus escritos de entonces uno no acaba de estar seguro de si suben o si bajan; y si esa perplejidad se puede tener cincuenta años después, cabe pensar lo que debía ser en el mismo momento en que desarrollaban su estrategia política.³⁴

En conclusión, el periodo 1951-1956 es un proceso de aperturismo cultural, aunque sólo podemos hablar de aperturismo si comparamos dicho periodo con los años cuarenta, y al grupo de falangistas con los integristas católicos. Los miembros del Falangismo Liberal se esfuerzan por recuperar el pensamiento de la generación

32 Morente resalta la importancia que tiene el hecho de que la reedición del famoso artículo “Excluyentes y comprensivos” presente una omisión y una adición. En efecto, el artículo se cita a partir de la versión recogida en el libro *Casi unas memorias*. La omisión consistió en eliminar la aparición de Franco dentro del grupo de los “comprensivos”. Y la adición son las siete líneas que encabezan el artículo en su reedición y originalmente no estaban. MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 401.

33 TOVAR, Antonio, *Arriba* de Madrid, 1 de marzo de 1953. *Florilegio* (...) Op. Cit., pág. 122.

34 MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 398.

del 98, la del 27, a Unamuno, a Machado y a Ortega, aunque no queda claro el modelo de Estado en el que querían integrarles, ya que su programa político podía estar tan alejado del fascismo como del parlamentarismo. En los años cuarenta quisieron recuperar a los vencidos para integrarlos en un proyecto fascista; ahora, ni siquiera ellos sabían con certeza para qué querían recuperar a pensadores republicanos. Por otro lado, sus textos y actos en esta época son ambiguos y bipolares, ya que tan pronto se les encendía el misticismo falangista como cuestionaban la versión oficial del pasado o citaban la democracia.

El fracaso de la experiencia marcó la línea roja sobre las posibles reformas del régimen desde dentro. A la vez, su derrota ante las huestes franquistas provocó la definitiva ruptura con el régimen y su progresivo acercamiento al liberalismo democrático, quizá por este orden, de Ridruejo, Ruiz Giménez, Tovar y Laín Entralgo.

2.3. Falangismo Liberal y Ridruejo

La expresión Falangismo Liberal sería huera sin el periplo vital de Dionisio Ridruejo. Por ello, y probablemente de forma injusta, el prestigio histórico que rodea su figura se ha trasladado en cierta medida al grupo en su totalidad. Vincular al Falangismo Liberal con el liberalismo es tanto como recorrer la peculiar trayectoria del poeta Ridruejo.

Resulta difícil sintetizar la vida y la personalidad de Dionisio Ridruejo en pocas líneas. Fue jefe de los servicios de propaganda del régimen en plena Guerra Civil (el “Goebbels” español); organizó y participó en la División Azul; conspiró para que

España siguiera el camino fascista en plena II Guerra Mundial; escribió a Franco la carta más dura que nunca haya recibido, saliendo vivo; se exilió y fue exiliado, tanto interior como exteriormente; fue encarcelado varias veces durante el franquismo; y en plena década de los cincuenta, pocos años antes del Concilio Vaticano II y bastantes años antes de la renuncia al marxismo por parte del PSOE, inició su particular viaje hacia la socialdemocracia declarándole la guerra al régimen franquista. En su vehemencia ciclotímica podemos reconocer a García Morente, aunque fuese a la inversa; en sus contradicciones, a la sociedad española; en sus silencios, a la Transición. La suya es una historia especialmente interesante, en la que la honestidad personal juega una difícil danza con las zonas oscuras. Podemos distinguir tres fases en su evolución.

En su primera fase se le puede considerar el sucesor natural de Primo de Rivera. En efecto, desaparecido Onésimo Redondo, Ledesma Ramos y Primo de Rivera, recogió el testigo, si no formalmente, sí por un carisma personal que irradió al resto.³⁵ Para comprender el vértigo de su posterior conversión a la democracia basta releer sus odas a Franco o a Mussolini. Su relevancia en el régimen se puede constatar en actos como el surrealista traslado del cadáver de Primo de Rivera a El Escorial, organizado por él; en la inscripción por orden suya del nombre de Primo de Rivera acompañado por el de los caídos por el bando franquista en todas las cate-

³⁵ En los primeros días de julio fue nombrado jefe provincial de propaganda de falange en Segovia, y una vez sublevado el ejército, jefe local de la ciudad castellana. En septiembre, jefe comarcal del partido. A fines de año, jefe provincial de Valladolid. Apéndice al libro de Ridruejo *Casi unas memorias*, Op. Cit.

drales e iglesias españolas;³⁶ en su participación en la organización de “actos de masas”;³⁷ y en su labor en la redacción del Fuero del Trabajo, donde defendió un proyecto “audaz y socializante”.³⁸

En 1942, después del primer fracaso del grupo con la revista *Escorial*, Ridruejo organiza y marcha a Rusia a combatir junto a los alemanes. La idea de crear la División Azul fue gestada, según confesión de Ridruejo, por Ramón Serrano, Manuel Mora y por él mismo («Me parece un nombre algo ridículo pero tendrá éxito», Ridruejo).³⁹ Las causas de esta estancia entremezclan las cuestiones personales con las estrictamente políticas. Por un lado está el deseo de legitimarse frente a las otras facciones del régimen franquis-

ta; por otro, las acusaciones de cobardía, a él y al grupo, que habían formulado un grupo de militares desde dentro del propio régimen,⁴⁰ cuestión que incluso llegó a ser objeto de comentario por Alfonso XIII («¿tú crees que Dionisio Ridruejo es tan indispensable como para que no vaya al frente?»⁴¹) Entre ambas están tanto razones estrictamente personales como las crisis existenciales, literarias,⁴² e incluso amoratorias. No deja de resultar llamativo que un régimen tan puritano como el franquismo, incluida la Falange (basta recordar las palabras de Primo de Rivera sobre el divorcio), tuviera en su líder propagandístico a alguien especialmente ameno para las relaciones afectivas. Abundan los comentarios sobre la importancia que tuvieron los líos amorosos en la marcha de Ridruejo al frente (Morente Valero, Jordi Gracia⁴³). Dado que fue quien también quien promovió la División Azul, merece

36 «Aquí la cosa resultaría, más pronto o más tarde, cuestión litigiosa y memoria agresiva. Pero como yo tengo la costumbre de confesar mis culpas, no omitiré el dato de que la orden para que aquella medida se cumpliera fue firmada por mí. Así es la vida» RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Op. Cit., pág. 302.

37 «Él constituyó en seguida en su torno el grupo intelectual más distinguido que ha tenido el Régimen y del que salieron más tarde profesores, ensayistas, poetas, novelistas y pintores. [...] Bajo su dirección se realizaron los actos de mejor estilo; recordemos la Jura del primer Consejo Nacional, en el Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, el traslado de los restos de José Antonio a hombros de falangistas desde Alicante a El Escorial, la gran concentración de Valencia, y otros muchos con un sentido de estética de masas, que luego se ha perdido» SERRANO SUÑER, *La renuncia*, en AA.VV. *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Taurus Ediciones SA, 1976, Madrid, pág. 89.

38 RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Op. Cit., pág. 32.

39 Carta de Dionisio Ridruejo a Miguel de Echarrri, Novgorod, 11 de marzo de 1942. 11 de marzo de 1942. GRACIA, Jordi, *Materiales* (...) Op. Cit., pág. 70.

40 «En resumen, y hablando con toda seriedad: porque le faltó valor, rechazó Vd. el honor de ser combatiente y cruzado, para convertirse en el primer “emboscado” de la guerra”. Tras acusarle de haber medrado políticamente mientras otros morían en las trincheras, ¿Es posible que hable de “emboscados de la paz” cuando Vd. es el primero de los “emboscados de la guerra”? [...] y le dicen que con 27 años y con la carrera sin terminar no debe uno pretender ponerse a la cabeza de una Nación» MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 238.

41 TOVAR, Antonio, AA.VV. *Ridruejo, de la Falange* (...) Op. Cit., pág. 58

42 «Sigo con mi trabajo literario, un poco asfixiado por las colaboraciones periodísticas de las que vivo como Dios me da a entender. He atravesado temporadas de gran decepción por la literatura ¿Merece la pena en absoluto? ¿Merece la pena, en todo caso, si no se puede lograr una creación personal, universal y superior?» Carta a Antonio Tovar, 17 de mayo de 1946. GRACIA, Jordi, *El valor* (...) Op. Cit., pág. 180.

43 MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 299; GRACIA, Jordi, *El valor* (...) Op. Cit., pág. 12.

la pena reflexionar sobre cuántas veces habrá ocurrido y ocurrirá en la historia que quien ordena salir de las trincheras y cargar a bayoneta calada contra el enemigo no sólo huye de sus propios fantasmas personales, sino que encima arrastra a los demás.

Las extremas penalidades soportadas en el frente ruso como soldado raso, junto a los alemanes, sin duda le marcaron. Sus poemas sobre el alma rusa fueron leídos incluso por Radio Moscú cuando los soviéticos conquistaron sus posiciones,⁴⁴ y es posible hallar relatos de gran fuerza lírica, desprovistos de cualquier atisbo de propaganda, en sus textos:

Dentro del refugio, en las horas de bombardeo, he aprendido muchas cosas. He aprendido a rezar el padrenuestro, a comprender su perfección, su suficiencia. Nada queda fuera de esta oración divina. Nada es necesario añadir, nada falta. Todo cuanto el alma puede decir y pedir a Dios está en esas palabras. Lo he sentido en vivo en las horas de desasimiento y desnudez definitiva en que todos nos creíamos condenados a muerte y habíamos llegado a estar perfectamente serenos, casi diría impasibles. No he podido inventar plegaria alguna que me acercase más a mis ultimidades, que me dejase tan cierto de haber tenido una verdadera comunicación con la divinidad.

44 «En particular, debo llamar la atención sobre el hecho de que los poemas 27, 28, 29, 30 y 31 fueran escritos en un cuaderno que quedó abandonado en Possad, en el campo de batalla, cuando el poeta, que pesaba menos de 39 kilos, fue momentáneamente retirado del frente. El cuaderno fue encontrado por los rusos y por Radio Moscú se leyeron varios poemas y fragmentos del mismo, anunciándose la muerte de Ridruejo...» pág. 69, PENELLA, Miguel Ángel, *Cuadernos de Rusia. En la soledad del tiempo. Cancionero de Ronda. Elegías*. Edición, introducción y notas de Manuel A Penella, 1981, pág. 69.

También he aprendido a amar la vida en sí, con ser tan poco, y a amarla con gratitud, despojada de cualquier condición.⁴⁵

La segunda fase comienza y termina con dos enfrentamientos con el régimen franquista. El primero, en 1942, cuando vuelve del frente ruso y escribe a Franco la famosa carta en la que le reprocha no profundizar en la veta fascista; el segundo es en 1957, cuando reprocha a Franco no profundizar en la veta reformadora democrática. Entre una y otra fecha hay evolución, inseguridad, oscuridad, ambigüedad... Esta etapa es la menos homogénea y a la vez la más confusa. Dionisio Ridruejo sigue siendo fascista en 1942, pero a la vez ha dejado de serlo en 1956, cuando se dirige a sus excamaradas falangistas y a los excombatientes de la División Azul para hablarles de democracia. Se puede hablar de una fase de quince años en las que se simultanean las aspiraciones fascistas con una lenta pero progresiva evolución hacia el liberalismo. Esta esquizofrenia se puede observar en sus textos, ya que tanto proclaman su impaciencia para proseguir en sus deseos fascistas («yo espero en que esta primera “línea geográfica” se convierta en una primera línea combatiente. Creo que otra vez –¿la última vez?– vamos a tener la palabra», le escribe a Tovar desde su exilio de Ronda en 1942)⁴⁶) como muestran indicios serios de evolución, combinando el aperturismo ideológico con la adulación desmedida a Franco. Es como si ambas ideologías, el fascismo y el liberalismo, se

45 RIDRUEJO, Dionisio, “Cartas desde el frente”, GRACIA, Jordi, *Materiales (...)* Op. Cit., pág. 74.

46 RIDRUEJO, Dionisio, Carta a Antonio Tovar escritas en Ronda el 15 de noviembre de 1942. GRACIA, Jordi. *Materiales (...)*, Op. Cit., pág. 119.

simultanearan en la misma persona, y a veces incluso en los mismos textos, sin que una lograra despojar a la otra.

En efecto, en 1942 vuelve de su experiencia bélica, como confiesa, “sin hipotecas”, aunque radicalizado,⁴⁷ y deshipotecado y radicalizado le escribe a Franco una de las cartas más sorprendentes que uno puede leer:

[...] El dictador no puede ser un árbitro sobre fuerzas que se contradicen, sino el jefe de la fuerza que encarna la revolución [...] Y lo cierto es que los falangistas no se sienten dirigidos como tales, no ocupan los resortes vitales del mando, pero, en cambio, los ocupan en buena proporción sus enemigos manifiestos y otros disfrazados de amigos, amén de una buena cantidad de reaccionarios y de ineptos. [...] he aquí la terrible realidad del Régimen [...] Confusión y arbitrariedad en el problema de la justicia, con agudización del encono rojo en extensas zonas del pueblo. [...] Todo esto, mi General, en un recuento a la ligera. Pero basta. Quiero subrayar con él que no tenemos régimen que valga, salvo en sus aspectos policiales, y que la Falange es simplemente la etiqueta externa de una enorme simulación que a nadie engaña. [...] Que el Régimen es impopular no es preciso decirlo. [...] Todo parece indicar que el Régimen se hunde como empresa aunque se sostenga como «tinglado». [...] ¿Piensa V.E. qué desgracia mayor podría yo tener, por ejemplo, que la de ser

47 CRESPO, Alberto, Invierno 1941, Primavera 1942. «La verdad es que Dionisio [...] regresó a España con el alma henchida de un falangismo encendido, más austero e intransigente. En nombre de ese falangismo rompió con el Sistema del que hasta entonces había sido una figura brillante y original. [...] Su evolución hacia formas de vida democráticas, resueltamente antitotalitarias, se produjo años después, y más tarde aún, su instalación en una social-democracia de corte europeo.» Capítulo “Dionisio en Rusia”, AA.VV., *Dionisio Ridruejo* (...) Op. Cit., Pág. 80

fusilado en el mismo muro que el general Varela, el coronel Galarza, don Esteban Bilbao y el señor Ibáñez Martín? No se trata de no morir. Pero ¡por Dios! no morir confundido con lo que se detesta. Y yo no puedo exponerme a que V. E. me tenga por un incondicional. No lo soy. Simplemente pienso con tristeza que aún todo podría salvarse. Pero mientras lo pienso estoy ya moralmente de regreso a la vida privada. Perdóneme V. E. toda esta impertinente crudeza.⁴⁸

Al parecer esta carta fue acompañada por otro texto en el que Ridruejo llamaba a Franco “currinche” y “tonto de circo” al compararle con Primo de Rivera.⁴⁹ Su *condicionalidad* le costó un primer exilio en Ronda y la costa catalana (1942-1947).

En una segunda carta a Franco le invitó a disolver la Falange, dado que el contexto internacional había cambiado y podía volverse contra España, («Hicimos un servicio y debemos consumarlo. Si el Eje hubiera triunfado, España habría tenido un papel gracias a nuestra presencia en el poder. No debemos hoy exponernos a que por la misma razón España sea perseguida»).

Entre las dos cartas, su incontinencia intelectual le hizo prisionero de sus propias palabras:

Meditad camaradas; mediten nuestros mismos enemigos sobre la última tregua del silencio español. Qué maldición de siglos ofenderá la memoria de quienes no sepamos defender con la vida y la muerte esta fresca esperanza y de quienes pretenden cautivar con la última losa de la confusión esta voz que ha corrido los campos de España tan fielmente callada y pregonera. (sobre

48 RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias* (...) Op. Cit., pág. 236.

49 MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 260.

el entierro de Primo de Rivera)⁵⁰ [...] Esta carrera de rectificaciones deshonra a la Falange y no defiende a España. [...] La Falange tiene una historia de honor que ha de ser respetada. No se puede ahora inventar una Falange democrática, aliadófila, sin faltar aquel respeto. [...] El peor camino para ello es tratar de disfrazar a la Falange de partido demócrata cristiano.⁵¹

Al terminar su destierro en la costa catalana en 1947 marchó como corresponsal a Roma (1948-1951), entrando en contacto por primera vez con una democracia en la que coexistían con tensiones pero pacíficamente el comunismo y la democracia cristiana. De sus reflexiones podemos inferir que atemperó su radicalismo al constatar cómo ni el Partido Comunista, con toda su fiereza discursiva y sus cinco millones de votos, tenía en mente la revolución, ni la Democracia Cristiana «es tampoco el instrumento de reconquista del poder temporal de la Iglesia sobre Italia». A través de los ojos italianos descubre la importancia de Europa;⁵² y allí conoce a Ruiz Giménez,⁵³ lo que tendrá gran importancia para el grupo.

Como hemos explicado en el apartado anterior, entre 1951 y 1956 Ruiz Giménez

fue nombrado ministro de educación por el régimen franquista, y debido al contacto que ambos tuvieron en Roma se nombró a Tovar rector en la Universidad de Salamanca y a Laín en la de Madrid. Este nuevo enfrentamiento con el régimen se saldó con la destitución del ministro y los dos rectores. Pues bien, del fracaso de este periodo saldrá la definitiva ruptura de Ridruejo con el régimen franquista en 1957, y su apuesta indubitada por la democracia.

Así, una vez que Ridruejo constató que el régimen era inmodificable comenzó la tercera fase, la ruptura. En una entrevista concedida a la revista cubana *Bohemia*, en 1957, explica la situación interna en España, resumiendo en breves palabras su estado de ánimo:

La tesis franquista de que se debe sostener la victoria, con su peso coercitivo, hasta que ya no queden vencidos en España, hasta que las generaciones no participantes tengan cincuenta años y todos los ex-combatientes hayan muerto, es, aparte de una brutalidad, una quimera. Porque resulta que los vencidos engendran vencidos, y no sólo los engendran sino que los han anexionado. Al cabo de tantos años muchos de los que fuimos vencedores nos sentimos vencidos; queremos serlo.⁵⁴

La publicación de la entrevista le costó nuevamente la entrada en prisión, pero sobre todo, el reconocimiento público de que era un opositor a Franco. El franquismo no comprendió este proceso de

50 Ídem. pág. 208

51 RIDRUEJO, Dionisio, Informe a Franco. Nota confirmando una conversación sostenida con el Jefe del Estado. Febrero de 1947, *Casi unas memorias*, Op. Cit., pág. 282.

52 RIDRUEJO, Dionisio. «Los políticos italianos son, sobre todo esto, sumamente inteligentes. [...] Estos políticos han comprendido muy bien que el problema de Italia –de la democracia, pero detrás de ella de toda su vida nacional– es y debe ser provincial; se conecta, se refiere, se explica, tiene remedio en conexión o dependencia con otro problema más amplio que se llama Europa» GRACIA, Jordi, *Materiales* (...), Op. Cit. Pág. 75.

53 MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 382.

54 RIDRUEJO, Dionisio. Declaraciones en *Bohemia* (1957) «Sin embargo, no era menos absurda la tesis contraria, la de la «revancha», la vuelta atrás: hacer vencedores a los vencidos de ayer y vencidos y represaliados a los antiguos vencedores. Era abrir nuevamente el proceso. Lo cual podía ser hasta justo, pero políticamente inaceptable» *Casi unas memorias*, Op. Cit., pág. 359.

transformación, predominando la versión de que el falangismo liberal constituía «un grupo de personas ofendidas porque el actual Régimen no ha repartido entre ellos cargos ni prebendas».⁵⁵ Franco ahondó en esta línea al pensar que Ridruejo actuaba por “despecho” y por “ambiciones políticas no alcanzadas”.⁵⁶ Los versos que Ridruejo dedica a la Falange en la cárcel de Carabanchel, en 1957, expresan con crudeza la otra cara de este despecho, «Los cuervos que tú criaste/se sentaron a la mesa/[...] Serviste al lobo ensañado/ contra tus propias ovejas».⁵⁷ Sus enfrentamientos por carta con Fraga reflejan esta ambivalencia, resentimiento/evolución:

Creo que mi evolución podría haber concluido en una retirada al silencio más bien que bien que en una publicidad beligerante. Lamento no haber podido hacerlo de aquel modo. [...] ni en lo de ser sincero. Cuando era fascista o el Régimen me parecía aún un punto de partida, lo decía. Cuando disuadido de mi error, he llegado a ver al Régimen como es: un estancamiento para España y he descubierto el Mediterráneo de la democracia, lo digo también. El arte de los que

55 Nota informativa asunto: la reunión de los amigos de los jardines y parques, en homenaje al señor Murlane Michelena (1956), Madrid, 5 de febrero de 1956. Roberto Mesa (ed.), *Jaraneros y alborotadores*, pág. 75. Citado por GRACIA, Jordi, en *Materiales* (...) Op. Cit.

56 «Franco le dijo a Franco Salgado-Araujo: “Considero incomprensible el despecho de este hombre que obra impulsado por ambiciones políticas no alcanzadas y por un sinfín de envidias y rivalidades políticas, eso prueba que jamás sintió de verdad los ideales de la Falange ni las teorías de José Antonio, modelo de patriota falangista» Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco*, 1976, pág. 353, en MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 441.

57 RIDRUEJO, Dionisio, GRACIA, Jordi, *Materiales* (...) Op. Cit.

son, o creen, o dicen lo uno y lo otro a la vez, me admira, pero me es ajeno.⁵⁸

En definitiva, a partir de 1957 Ridruejo rompe definitivamente con el régimen y multiplica su actividad por aglutinar a la oposición interior y exterior de España, participando incluso en el famoso “contubernio” de Munich en 1962, donde al aparecer se le dedicó una gran ovación.⁵⁹

Dos líneas ideológicas son destacables. Por un lado le guió el deseo de una socialdemocracia alejada del marxismo, años antes de que el PSOE abandonase el marxismo en Surenes (1974), aunque para algunos autores Dionisio fuese en realidad un reformista muy alejado del socialismo propiamente dicho,⁶⁰ y por otro la combinación entre catolicismo y modernidad europea años antes de que se celebrara el Concilio Vaticano II (1962).

Lo más simbólico de esta tercera etapa fue su muerte pocos meses antes del inicio de la Transición española y justo antes de la creación de la Plataforma de Convergencia Democrática que, como dice Gracia, aglutinaba a casi los mismos partidos que había intentado unir antes de su muerte Ridruejo. Su última detención en noviembre de 1974, junto a Felipe González, es un preludio de la etapa que no vivirá.

58 Carta de Dionisio Ridruejo a Manuel Fraga Iribarne. 13 de noviembre de 1964. GRACIA, Jordi, *El valor de* (...) Op. Cit., pág. X.

59 Diario de Marià Manent Citado por GRACIA, Jordi. *Materiales* (...) Op. Cit., pág. 191.

60 «En cuanto a Dionisio mismo, estaba muy lejos de ser un socialista. [...] Dionisio era un reformista decidido, pero un reformista antirrevolucionario. He aquí lo que profundamente le separaba de la aspiración fundamental del socialismo.» FERNÁNDEZ SANTOS, AA.VV., *Dionisio Ridruejo*, Op. Cit., pág. 147.

Torrente Ballester, empleando un símil religioso, expresó con claridad los sentimientos del grupo hacia su persona: «condujo a sus amigos a través del Desierto y murió a la vista de la Tierra Prometida»;⁶¹ y Aranguren resumió el valor de las aportaciones de Ridruejo a la oposición al régimen:

Afiliarse a partido de Dionisio Ridruejo ha representado –siempre moralmente, por no decir religiosamente– la esperanza de lavarse así de una “culpa” contraída. Infectum, “infecto”, significa lo contaminado, en este caso, nosotros mismos, por aquella. [...] Adherirse al converso por excelencia, Dionisio Ridruejo, significó, simbólicamente, participar de su conversión y de la “gracia” que ella podía derramar sobre sus adeptos. (No es extraño que los jóvenes, al no sentirse ya culpables, y tener conciencia de que la vía política está cerrada, prefieran la acción simbólica a la acción real). Los amigos de Dionisio iban “simbólicamente” a la cárcel con él, una y otra vez; “simbólicamente” (por favor, no se vean en esta palabra la menor ironía, la estoy tomando en su sentido más profundo) [...]; se sentían preteridos de la vida pública con él y “justificados” de su pasividad política, ante la inutilidad de la magnánima actividad de él.⁶²

Quizás las palabras de Ridruejo a la BBC sean las que resuman con más claridad su estado de ánimo:

Me interesa morir con la conciencia a punto. Con la evidencia de haber obrado con sinceridad, con honradez y con solidaridad. Y si me da usted a elegir entre el destino de un poeta cuyos versos serán repetidos dentro de cinco siglos y el de un ciudadano que ha ayudado a que sus vecinos vivan un

poco mejor, elijo, aunque parezca mentira, esta última aspiración. (Gracia⁶³)

En conclusión, el Falangismo Liberal es, también, esta historia. La curiosa vida de Dionisio Ridruejo y su tránsito desde el fascismo hasta el liberalismo democrático y la socialdemocracia, con sus constantes enfrentamientos con el régimen, se han proyectado, de forma injustificada, sobre el grupo al completo. Así, el Falangismo Liberal ha quedado impregnado por la leyenda de uno de sus miembros, conservando una imagen de transición, enfrentamiento y erosión del régimen desde dentro que en realidad fue esencialmente obra de Dionisio Ridruejo.

2.4. Falangismo Liberal e impostura

El cuarto sentido de la expresión equipara el Falangismo Liberal a un mito, a una farsa, a una expresión propia de tahúres. El Falangismo Liberal sería el nombre bajo la que se cobijan una serie de intelectuales que fueron fascistas y neonazis en los años cuarenta, que se enfrentaron al régimen franquista para lograr el poder absoluto y fracasaron, y que racionalizaron a posteriori sus biografías con objeto de justificar el pasado.

El sentido que analizamos repudia la leyenda de que los exfalangistas y quienes colaboraron con ellos fueran liberales desde el final de la Guerra Civil, tratando de superar la contienda, reintegrar a los vencidos, y reformar la dictadura franquista para que desembocara en una democracia desde la temprana fecha de 1940. Esta desmitificación se extiende a los dos proyectos más emblemáticos del

61 TORRENTE BALLESTER, *Escorial en el recuerdo*, AA.VV., Op. Cit., pág. 68.

62 ARANGUREN, *ídem*, pág. 213.

63 Declaraciones a la BBC, 4 de junio de 1975, GRACIA, Jordi, *La vida (...)* Op. Cit., pág. 533.

grupo, la revista *Escorial* (1940-1941) y la colaboración y asunción de cargos con el ministro de educación Ruiz-Giménez (1951-1956). Ambos se consideran dos intentos fracasados de asalto al poder.

La labor de mitificación del grupo no ha correspondido propiamente a los hagiógrafos de los exfalangistas, sino a los componentes del grupo, ya que de una forma explícita en unas ocasiones, o con ambigüedades y omisiones en otras, han ido creando un aura ilustrado e intelectual a sus acciones. Aun así, resulta también curioso el análisis de las tensiones internas de los miembros del Falangismo Liberal, ya que dejan entrever una enorme dificultad para digerir su propio pasado.

Quizá sea su personaje más carismático, y por tanto, más representativo, quien mejor nos muestre esta perspectiva. Así, comentando las acciones de su grupo durante la Guerra Civil afirma Ridruejo: «Si digo que aquel núcleo - ¡nada menos que la propaganda! - fue el menos sectario de cuantos se constituyeron durante la guerra, quizá alguien estime que idealizo mi pasado a la luz de mi presente».⁶⁴

Esta afirmación sólo puede causar estupefacción a la luz de lo ya leído. Pero es que esta será la línea que adopten los miembros del grupo a la hora de analizar el pasado. Así, cuando Ridruejo rompe definitivamente con el régimen, escribe en 1956, 1957 y 1961 que:

[...] La rectificación que es urgente. Eso he venido haciendo –según los modos que mi reflexión y mi experiencia me iban aconsejando– desde 1942 (cuando me aparté voluntariamente de toda función pública y de todo compromiso de partido, pagando, sin

64 RIDRUEJO, Dionisio, *Casi (...)* Op. Cit., pág.136.

resentimiento, por la sinceridad de mi gesto, cinco años de confinamiento forzoso). Especialmente entre 1951 y 1954 –con la pluma y con la palabra– he insistido en la petición de reformas. En cierto modo pedía demasiado: acaso invertir radicalmente los métodos de nuestra política. Estamos haciendo, decía yo, lo que más puede favorecer los vicios del hombre español. (1956) [...].⁶⁵ Yo no hubiera podido volver al Régimen más que a la vista de un plan de autorreforma muy profundo y que yo, con ingenua obstinación, propugnaba desde el mismo instante de mi apartamiento (1957).⁶⁶ [...] Mi proceso ideológico –en sus líneas esenciales– maduró, sin duda, en aquellos años de estudio de reflexión, de libertad íntima y de total apartamiento. [...] propicio a la adopción de una mentalidad humanista más acorde con mi carácter (1961)⁶⁷ (se refiere al extrañamiento en Ronda entre 1942 y 1947).

La valoración de la revista *Escorial* la formula Ridruejo precisamente desde esta perspectiva revisionista:

Con la revista pretendíamos contrarrestar el clima de intolerancia intelectual desencadenado tras la guerra y crear unos supuestos de comprensión del adversario, integración de los españoles, etc. En algún número de la revista se condenó secamente –y no sin consecuencias molestas– el nombre de «Cruzada» aplicado a una guerra civil; se condenó el «exceso de arrepentimien-

65 RIDRUEJO, Dionisio, *Informe a Falange sobre febrero los sucesos universitarios de Madrid en febrero de 1956* (Dirigido a los miembros de la Junta Política de FET y de las JONS encargados de dictaminar sobre aquellos sucesos). GRACIA, Jordi, *Materiales (...)*, Op. Cit., pág 237.

66 RIDRUEJO, Dionisio, *declaraciones a la revista Bohemia, Casi unas memorias*, Op. Cit., pág. 359.

67 RIDRUEJO, Dionisio, *Casi (...)*, Op. Cit., pág. 446.

to» de los que pasaban de izquierdistas a reaccionarios, dejándonos sin esperanza de equilibrio; se condenó, en fin, de uno u otro modo, la idea del monopolio de los vencedores y de la dogmatización de sus ideas.⁶⁸

Quizá sea Gonzalo Torrente Ballester, colaborador con el grupo, quien haga el análisis más benigno sobre la importancia de la revista *Escorial*, entre 1940 y 1941, para el liberalismo, la libertad de pensamiento y la defensa de la cultura. En defensa de su argumentación muestra la nómina de los colaboradores con la revista, «nombres todos de quienes nadie se atrevería a sospechar el menor contacto con el color añil», en un contexto en el que «convivieron sin lastimarse, republicanos y falangistas, germanófilos, víctimas de la represión de izquierdas y víctimas de la de derechas. Si un escritor salía de la cárcel, sabía que en *Escorial* sólo se le pedía calidad».⁶⁹ Torrente sitúa en 1942, cuando ya han sido destituidos Tovar y Ridruejo, la entrada en las catacumbas del erial cultural:

En septiembre de 1942, Dionisio Ridruejo presentó la dimisión de sus cargos políticos [...] 1942 representa la victoria sobre los restos, actuantes o no, del liberalismo, del respeto al pensamiento ajeno, de la libertad de expresión, de todo eso que ahora, sin eufemismos, queremos otra vez resucitar. Empezó para la inteligencia hispana una verdadera cautividad de Babilonia. [...] empieza realmente el periodo más penoso de la cultura española moderna, únicamente

68 RIDRUEJO, Dionisio, *Escrito en España*. Edición y estudio introductorio de Jordi Gracia. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 2008. Pág. 15.

69 TORRENTE BALLESTER, “Escorial en el recuerdo”, en AA.VV., *Dionisio Ridruejo*, Op. Cit., pág. 64.

comparable al de ciertos momentos del reinado de Fernando VII.

Como podemos observar, el asalto al poder protagonizado por el grupo de Ridruejo en 1940 con el fin de convertir la dictadura franquista en un proyecto completamente fascista, se transmuta, con el tiempo, desde la perspectiva de estos mismos autores, en una historia completamente distinta; y la integración de los intelectuales republicanos *recuperables* en aras de la unidad nacional y la vocación imperial se traslada de instrumento a prueba de su vocación liberal.⁷⁰

Por supuesto, la revisión de su pasado produjo tensiones dentro de los propios falangistas, con atisbos de mala conciencia, algo que se puede observar en Ridruejo cuando valora a posteriori la honestidad de la revista *Escorial*:

[...] Y es que visto desde fuera y desde lejos, todo aquello tenía que parecer una farsa, un falso testimonio, un ardid de gentes aprovechadas que querían sumar y, con la suma, legitimar la causa a la que servían y cuyo reverso era el terror. Unos y otros, en definitiva, tenían razón. Por lo que a mí se refiere, confesaré que aquellos años –del 40 al 41– fueron los más contradictorios, desgarrados y críticos de mi vida.⁷¹

70 «Se intentó luchar contra el dogmatismo inquisitorial o teocrático que haría retroceder nuestra vida cultural a los niveles de la época de Calomarde, pero la batalla, librada por algunos intelectuales falangistas de espíritu más o menos liberal –los promotores de la revista *Escorial* principalmente– se perdió tan lamentablemente como se perdería de nuevo años después cuando –al parecer en mejores condiciones– volvieran a plantearla, como veremos, algunas de las mismas facciones con políticos de refresco.» RIDRUEJO, Dionisio, *Escrito en (...)* Op. Cit., pág. 96.

71 RIDRUEJO, Dionisio, *Escrito (...)*, Op. Cit., pág. 15.

Cuando Aranguren, Tierno y García Calvo fueron expulsados de la Universidad franquista en 1965, Tovar renunció a volver a la universidad española, y Dionisio Ridruejo afirmó con sarcasmo que esperaba «al menos treinta dimisiones y por el momento hay que conformarse con una, una excedencia, un escrito personal y un documento colectivo que por fin va extendiéndose». ^{72,73} Laín no dimitió, quedándose para «actuar dentro y fuera de la Universidad, oportuno atque importuno, como testigo y denunciador constante del desafuero que en el seno de ella se había cometido», lo que a la larga le pesó. ⁷⁴ En este contexto de falta de solidaridad con los expulsados, Tovar concedió una entrevista en la que llamó “indecente” a su íntimo amigo y compañero de generación Laín Entralgo. La respuesta de Laín a Tovar, con copia a Ridruejo, muy dolida, traslada sus reflexiones al grupo mismo:

[...] ¿es posible decir “Hasta aquí, la decencia” y “Desde aquí, la indecencia” en la España ulterior a 1939, o si quieres, para conceder un par de años más a nuestra loca o adolescente expectativa de “otra cosa”, en la posterior a 1940 o 1941? ¿qué no habrán dicho de nosotros, ya mucho antes de la expulsión de Aranguren, Tierno y García Calvo, profesores como Ortega y Américo Castro, Gaos y Sánchez Albornoz, Jiménez de Asúa y Sánchez Román, Cabrera y Moles, o, para no ir tan lejos, no profesores como Marías, García-Sabell y Gaya Nuño? ⁷⁵

72 GRACIA, JORDI, *La vida (...)*, Op. Cit., pág. 253.

73 «[...] con muy contadas individuales –como, en relación con aquél, las de Valverde o Antonio Tovar–, apenas suscitó reacciones solidarias en los claustros» MUGUERZA, *Retrato (...)*, pág. 56.

74 LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia*, Barral Editores, Barcelona, 1976, pág. 467.

75 GRACIA, Diego, *El valor (...)*, Op. Cit., pág. 391.

La cuestión que sobrevuela sobre el grupo al completo es la colaboración de la clase intelectual española con el régimen franquista. Hemos de recordar la cantidad de catedráticos, profesionales, jueces, intelectuales, sacerdotes, etc., que sostuvieron la dictadura franquista durante casi cuarenta años con sus escritos, sus artículos, sus libros, su docencia, sus misas, sus armas, etc., así como la paradoja que supone que a su vez fuesen la base sobre la que se superpuso la actual democracia parlamentaria. Aranguren expresa sin tapujos los sentimientos de quienes tomaron conciencia de esta colaboración:

Los mejores españoles de nuestra época no han podido dejar de sentir “mala conciencia” por su pasividad –por lo demás impuesta y, ya lo hemos visto, políticamente irremediable– frente al Régimen, pasividad vivida, con razón, como complicidad estructural con él. Todos los españoles de una cierta edad y de dentro de España, somos responsables del Régimen que es, si no el que nos merecemos, sí el que, en un tiempo, nos merecimos. El régimen es la consecuencia rigurosa de la Victoria, y ésta el resultado, como tenía que ser, de un Levantamiento y una Guerra. ⁷⁶

Aranguren decía no comprender el resentimiento que despertaba Laín Entralgo, sentimiento del que tampoco pudo escapar él mismo; otro socialista acogía con este comentario la conversión de Ridruejo, «¡Veintiséis años para esto! No es una broma y lo parece»; ⁷⁷ Morente Valero afirma que la pretensión de retrotraer el pretendido liberalismo del grupo a la fecha de 1940 es una “verdadera obscenidad

76 ARANGUREN, “Testimonio y símbolo democrático”, en AA.VV. *Dionisio Ridruejo (...)* Op. Cit., pág. 215.

77 RIDRUEJO, Dionisio, *Escrito (...)* Op. Cit., pág. XXIX.

intelectual”,⁷⁸ y que el Falangismo Liberal fue en sí mismo un mito;⁷⁹ Santos Juliá considera que el liberalismo del grupo fue una racionalización a posteriori, una vez fracasados sus intentos de lograr cuotas de poder;⁸⁰ e Iáñez⁸¹ considera que calificar como liberales a los miembros del Falangismo Liberal es una forma de revisionismo.

Sin duda, la valoración de las verdaderas aportaciones del grupo y sus colaboradores ha quedado oscurecida por sus esfuerzos por reescribir el pasado. La dificultad a la que se enfrentaron los miembros del Falangismo Liberal, integrar el relato de sus vidas en su posterior evolución, les llevó a la humana tentación de reescribir el pasado. Aun así, no pudieron librarse del también humano sentimiento de culpa y de mala conciencia. Retrotraer el liberalismo democrático de los miembros del grupo y sus colaboradores hasta la fecha de 1940 es, como decíamos al principio, una impostura, una forma más de revisionismo, y el Falangismo Liberal proyecta, entre otras, la alargada sombra de la sospecha.

78 MORENTE VALERO, Op. Cit., pág. 278.

79 Ídem, pág. 263.

80 JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Taurus Historia, 2004, Santillana Ediciones Generales SL., Tercera edición, enero de 2005, pág. 360.

81 IÁÑEZ, *No parar hasta conquistar; propaganda y política cultural falangista: el grupo de Escorial, de la ocupación del nuevo estado a la posterioridad (1936-1986)*, Ediciones TREA SL., 2011.